

DESDE EL RÍO NILO HASTA EL OCÉANO ATLÁNTICO: EL PERIPLO MÁS LEJANO DE LA DIOSA ISIS Y SU CULTO

FROM THE NILE RIVER TO THE ATLANTIC OCEAN: THE FARTHEST
JOURNEY OF THE GODDESS ISIS AND HER CULT

Israel Santamaría Canales

Investigador predoctoral (FPUCA). Universidad de Cádiz

Fecha de recepción: 25/XII/2017 Fecha de aceptación: 16/I/2018

Resumen

Pese a sus orígenes egipcios, la diosa Isis y su culto terminarían difundiendo a lo largo y ancho del Imperio romano, alcanzando un grado de extensión bastante amplio pese a que nunca se trató de una religión mayoritaria. Su campo de acción no se limitó a lo que hemos venido a llamar “mundo mediterráneo”, sino que, al igual que las propias fronteras del imperio forjado por la Ciudad Eterna, no quedó restringido a los confines del *Mare Nostrum*. Dentro de esta “expansión atlántica”, resulta de lo más llamativo el caso de las islas británicas, y por ello se le dedicará un apartado en exclusiva. En resumidas cuentas, trazaremos un itinerario desde el río Nilo hasta el océano Atlántico para acompañar a la diosa Isis en su periplo más lejano.

Palabras clave: Isis, Culto isíaco, Imperio romano, océano Atlántico, Islas Británicas.

Abstract: Despite its Egyptian origins, the goddess Isis and her cult would end up spreading throughout the Roman Empire, reaching a fairly large extent despite the fact that it was never a majority religion. His field of action was not limited to what we have come to call "Mediterranean World", but, like the borders of the empire forged by the Eternal City, was not restricted to the confines of the *Mare Nostrum*. Within this "Atlantic Expansion", the case of the British Isles is the most striking, and for this reason an exclusive section will be devoted to it. In short, we will trace an itinerary from the Nile River to the Atlantic Ocean to accompany the goddess Isis on her farthest journey.

Keywords: Isis, Isiac Cult, Roman Empire, Atlantic Ocean, British Isles.

0. Introducción

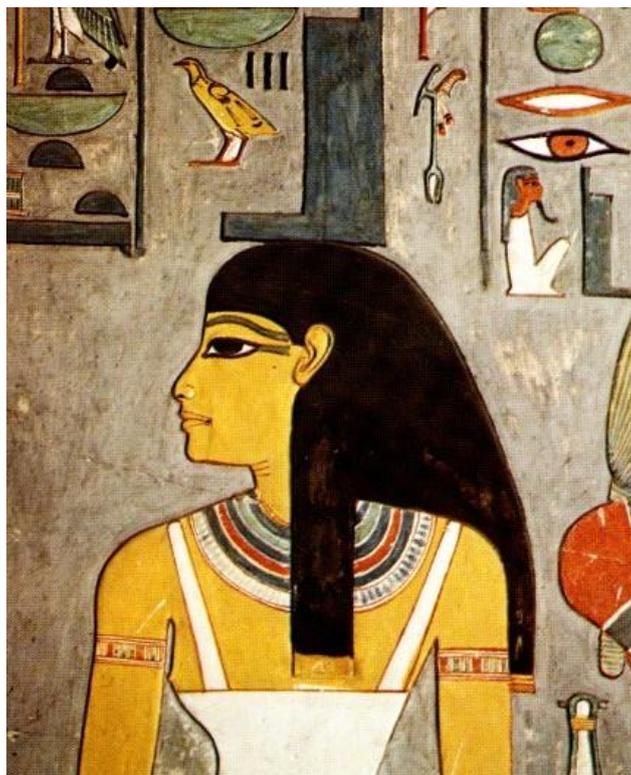


Figura 1. Representación de Isis en el Egipto Faraónico, con el característico trono situado sobre su cabeza (y no los cuernos de vaca con disco solar, que pertenecían a Hathor), y con una serie de rasgos tanto físicos como espirituales que en poco o nada se asemejan a los que mostrará en época helenística e imperial.

Es muy probable que, a cualquier lector ajeno al estudio de la Antigüedad, le resulte cuanto menos chocante el hablar de una divinidad egipcia como Isis¹ situada en un contexto eminentemente atlántico, tan lejano de su Egipto natal. En efecto, la diosa Isis surge en el País del Nilo a mediados del III milenio a. C., fecha en que se la documenta por primera vez. Hermana y esposa de Osiris y madre de Horus², durante siglos representó el único rol que, salvo excepciones puntuales, el mundo antiguo en general y el egipcio en particular reservaba a las mujeres: el de ser esposas y madres ejemplares³. Sin embargo, este papel no tardaría en quedársele pequeño, y tanto sus atributos como su área de expansión se desbordarían en épocas helenística e imperial.

¹ Nombre con el que conocemos a la diosa que los antiguos egipcios veneraban con el nombre de Ast.

² Sobre todo a partir de época imperial, el marido de Isis será Serapis y no Osiris, aunque ambos no dejan de ser dos caras de una misma moneda. De igual modo, también en este período encontraremos a Horus bajo la forma de un niño pequeño llamado Harpócrates, o lo que es lo mismo, Horus niño.

³ Isis responde también al prototipo de deidad femenina que denominamos como matriarcal, es decir, diosas madres con una serie de atribuciones que, en ciertos casos, alcanza incluso la omnipotencia. Distintos estudios sobre estas divinidades matriarcales pueden encontrarse en DOWNING, Christine. *La*

El punto de inflexión lo marcará la instauración en Egipto de la dinastía Ptolemaica o Lágida tras la muerte de Alejandro Magno (336 – 323 a. C.), momento en que van a concurrir dos circunstancias históricas que terminarán por ser determinantes para esta divinidad: 1) Las reformas religiosas emprendidas por el faraón Ptolomeo I Sóter (305 – 205 a. C.) y sus sucesores para conjugar dos pueblos tan distintos como el egipcio y el grecomacedonio, y 2) El auge y éxito a escala tanto comercial como cultural de la ciudad portuaria de Alejandría, con la que Isis estuvo muy vinculada. A través del mar Mediterráneo⁴, la diosa conseguiría abrirse camino hasta distintos puntos de la Hélade y, en última instancia, terminaría arribando a la Península Itálica en pleno apogeo del imperialismo de Roma. Este hecho también marcaría un antes y un después.

Como una mancha de tinta que se extiende por un folio en blanco, el culto isíaco⁵ hizo lo propio por los distintos territorios que integraron el Imperio romano. Esto incluye las costas atlánticas de Hispania, Galia y Germania, así como la provincia insular de Britania, lo cual sirve para verificar su trascendencia y grado de aceptación en zonas tan distintas y distantes unas de otras, si bien en ningún caso podemos hablar de una religión con aspiraciones hegemónicas, sino como un elemento más del paganismo tradicional. Este artículo aspira a conocer en mayor profundidad la suerte que corrieron Isis y otras divinidades egipcias, como por ejemplo su esposo Serapis⁶, en ese gran desconocido de la Edad Antigua (y también del Medievo) que sería el mundo atlántico.

diosa. *Imágenes mitológicas de lo femenino*. Barcelona: Editorial Kairós, 1999; HUSAIN, Shahrukh. *La diosa. Creación, fertilidad y abundancia. Mitos y arquetipos de lo femenino*. Köln: Evergreen, 2006; KLEIN, Fernando. *Cuando Dios fue mujer*. Córdoba: Editorial Arcopress, 2009 y RUETHER, Rosemary Radford. *Goddesses and the Divine Feminine. A western religious history*. Oakland: University of California Press, 2005, por citar solo una muestra representativa. Para el papel de las mujeres en el seno del culto isíaco (devotas, sacerdotisas, etc.), vid. HEYOB, Sharon Kelly. *The Cult of Isis Among Women in the Graeco-Roman World*. Leiden: E. J. Brill, 1975.

⁴ Si bien no está centrado en el culto isíaco, sino más bien en la religión griega, resulta interesante un acercamiento a la obra ROMERO RECIO, Mirella. *Cultos marítimos y religiosidad de navegantes en el mundo griego antiguo*. Oxford: British Archaeological Reports, 2000, entre otras de su autora.

⁵ Para una mayor comprensión del culto isíaco, puede recomendarse distintas obras de carácter sintético, como por ejemplo WITT, Reginald Eldred. *Isis in the Ancient World*. London: Johns Hopkins University, 1997; DONALSON, Malcolm Drew. *The Cult of Isis in the Roman Empire. Isis Invicta*. New York: The Edwin Mellen Press, 2003; ALVAR, Jaime. *Romanising Oriental Gods*. Leiden: E. J. Brill, 2008 (esta no se centra solo en Isis, también habla de Mitra y Cibeles); DUNAND, Françoise. *Isis, mère des dieux*. Arles: Babel, 2008, o BRICAULT, Laurent. *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain*. Paris: Les Belles Lettres, 2013.

⁶ Serapis fue una divinidad de nuevo cuño creada en los primeros tiempos de la dinastía ptolemaica y que aunaba en su persona deidades egipcias como Osiris y el buey Apis, y griegas como Zeus o Plutón, entre otras. El objetivo era que tanto egipcios como griegos pudieran identificarse con él.



Figura 2. Estatua de Isis helenística o grecorromana hallada en la Villa de Adriano, diametralmente opuesta a la que pudimos ver en la imagen anterior; son identificables algunos de sus atributos egipcios como por ejemplo el sistro o el llamado nudo isíaco. Actualmente se encuentra en los Museos Capitolinos.

1. La diosa de la tierra que se hizo al mar

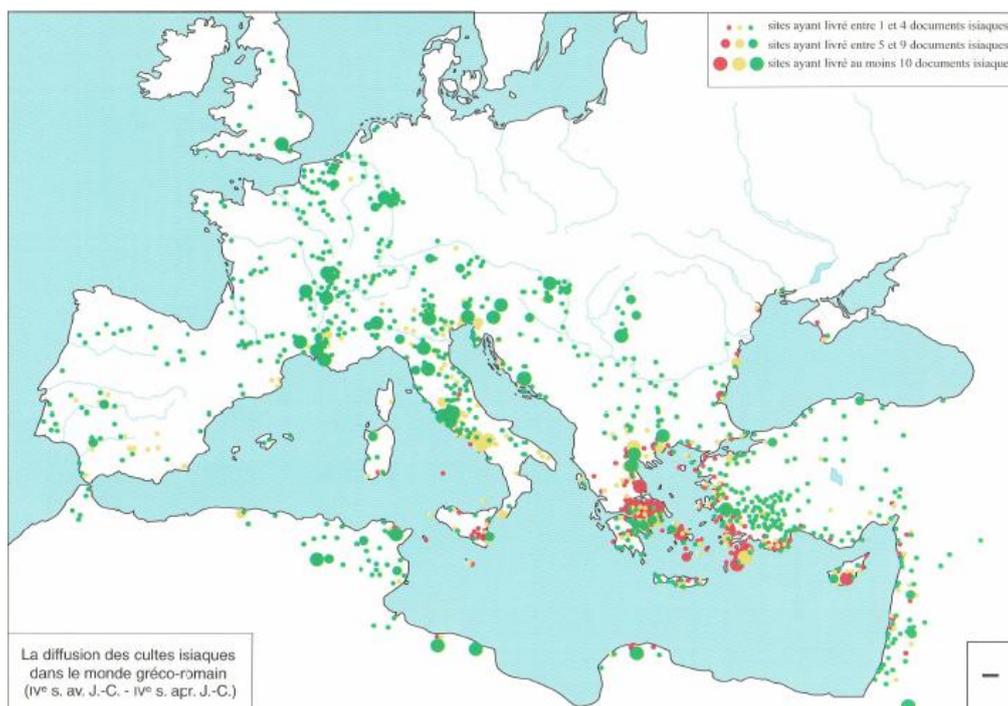


Figura 3. Mapa en el que se muestran los distintos restos hallado del culto a Isis y Serapis en el mundo mediterráneo, que a grandes rasgos se asemeja a las fronteras del Imperio romano.

Resulta de lo más curioso contemplar cómo una divinidad que no mantuvo relación alguna con el medio marino, tanto en sus orígenes como durante siglos, terminó tan estrechamente vinculada a este último, sobre todo en lo que se refiere a su difusión por la práctica totalidad de la geografía mediterránea y también por supuesto a sus propias atribuciones como diosa⁷. Es más, en un principio Isis fue una divinidad de la tierra⁸, no del mar, representando su persona el suelo fértil que bañaban las aguas del río Nilo (su esposo Osiris), por lo que ni siquiera era ella la que actuaba como analogía divina de lo acuoso que evolucionaría luego de lo fluvial a lo marítimo⁹, sino su

⁷ Ciertas advocaciones isíacas como Isis Pelagia, Isis Pharia o Isis Euploia, están íntimamente relacionadas con el mar. Para una visión de conjunto sobre esta faceta tan específica suya, *vid.* BRICAULT, Laurent. *Isis, Dame des Flots*. Liège: Presses Universitaires de Liège, 2006 y MUÑIZ GRIJALVO, Elena. “Isis, diosa del Nilo, y el mar”. En FERRER ALBELDA, Eduardo; MARÍN CEBALLOS, M^a Cruz; PEREIRA DELGADO, Álvaro (coords.). *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012, pp. 145-153.

⁸ Infinidad de manuales genéricos sobre mitología egipcia se hacen eco de esta información, por lo que no hace falta remitir al lector a uno de ellos en particular. Esta afinidad con la tierra, facilitó la asimilación mutua entre la egipcia Isis y la helénica Deméter, y por ende con los misterios eleusinos.

⁹ Es más, el agua en su conjunto, y no solo la del mar, llegará a desempeñar un papel fundamental en la liturgia isíaca de épocas helenística y romana, tal y como se analiza con detalle en esta otra obra: WILD, Robert A. *Water in the cultic worship of Isis and Serapis*. Leiden: E. J. Brill, 1981.

hermano y marido. En resumidas cuentas, esta faceta de Isis no se desarrollaría como tal hasta la llegada al trono egipcio de los Ptolomeos, con todo cuanto ello supuso¹⁰.

Por lo que sabemos hasta la fecha, la expansión del culto isíaco partió del puerto de Alejandría y, sobre todo gracias al comercio por el mar Mediterráneo, consiguió asentarse en distintos enclaves de la Hélade, incluyendo ciudades tan significativas del Ática como Atenas y El Pireo¹¹. Un caso excepcional es el de la isla de Delos, en el archipiélago de las Cícladas del mar Egeo, donde el culto no solo tuvo una cálida acogida por parte de los delios (a tenor de los restos arqueológicos encontrados), sino que parece ser que hizo las veces de plataforma desde la que Isis y compañía terminaron entrando en la órbita romana¹². Ni que decir tiene que estamos resumiendo en pocas líneas un proceso harto complejo que se desarrolló a lo largo de varias décadas.

Se estima que Isis llegó a la ciudad de Roma durante la dictadura de Sila¹³, cuando encontramos tanto monedas acuñadas con la efigie de la diosa como un *collegium pastophorum* allí establecido. La relación entre la divinidad egipcia y los ciudadanos romanos será agridulce, y se irán intercalando episodios de rechazo por parte del Senado y/o algunos emperadores como Augusto o Tiberio¹⁴, con otros de mayor aceptación que culminarán, durante la segunda mitad del siglo I y la primera del II d. C., con la entrada de Isis y Serapis dentro del panteón oficial como miembros de

¹⁰ ARROYO DE LA FUENTE, Amparo. “Isis y Serapis. Legitimadores de la realeza en época ptolemaica”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (B.A.E.D.E)*, 1999, n. 9, pp. 157-174.

¹¹ Para una información de conjunto sobre el culto isíaco en la Hélade, *vid.* PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo. “El culto de Isis en Atenas durante el Imperio romano”. En RUBIO RIVERA, Rebeca (coord.). *Isis. Nuevas perspectivas*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1996, pp. 1-11.

¹² En el ámbito de influencia tanto griego como romano el culto a Isis pasará a ser considerado como una religión misterica, etiqueta historiográfica de lo más problemática con la que se agrupan una serie de credos de este período con ciertos puntos en común: ritos iniciáticos, voto de silencio, promesa de salvación en la otra vida, etc. Aunque como decimos no pocos investigadores están en contra de su uso, por considerarlo una simplificación ahistórica y algo forzada, un clásico sobre el tema es la siguiente obra: BURKERT, Walter. *Cultos místicos antiguos*. Madrid: Trotta Editorial, 2005. En la misma línea, otro clásico que marcó un antes y un después por más superado que esté sería CUMONT, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Madrid: Ediciones Akal, 1987.

¹³ La trayectoria de Isis y su culto en Roma, al menos durante el período tardorrepblicano y el Alto Imperio, aparece muy bien detallada en la primera mitad de la siguiente monografía: TAKÁCS, Sarolta A. *Isis and Sarapis in the Roman World*. Leiden: E. J. Brill, 2015.

¹⁴ En el caso del primero, resulta lógico pensar que no sintiera mucha simpatía con los dioses con los que se identificaban sus dos principales enemigos (su antiguo colega Marco Antonio y la última reina lágida, Cleopatra VII), amén de su conservadurismo acérrimo de cara al mantenimiento de la tradición. Con respecto al segundo, este ya puede resultar más complicado, pero también emprendió no pocas acciones en contra del culto isíaco, incluyendo la crucifixión de algunos de sus sacerdotes.

pleno derecho. En paralelo el culto se habría ido abriendo paso por los dominios imperiales, algo que seguimos estudiando sobre todo a través de la arqueología¹⁵.



Figura 4. Plano del iseo o santuario de Isis de la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia. Este responde a un modelo similar al que podemos hallar en otros como el de Pompeya.

Dentro de esta expansión territorial, llama la atención el caso de Baelo Claudia, en la actual pedanía de Bolonia, en Tarifa (Cádiz). Baelo Claudia fue una ciudad portuaria situada en una posición privilegiada, que de norte a sur unía Europa con África y de este a oeste el mar Mediterráneo con el océano Atlántico. Pues bien, allí se estableció el culto isíaco y de hecho el iseo o templo de Isis¹⁶ excavado en la zona es el mejor conservado en nuestro país. En términos geográficos podríamos encuadrar a Baelo Claudia dentro de esa etiqueta que hemos venido a llamar “mundo atlántico”, si bien su dependencia mediterránea nos genera dudas a este respecto¹⁷. De todos modos, sí sería sintomático de que tanto la diosa como sus seguidores lograron atravesar con éxito las Columnas de Hércules, estableciéndose en el sur de la Península Ibérica¹⁸.

¹⁵ Un estudio de este período exclusivamente desde el punto de vista literario, puede encontrarse en SANTAMARÍA CANALES, Israel. “Isis a través de los textos: El culto isíaco en la literatura grecolatina de época altoimperial”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 2015, n. 20, pp. 231-248. Pendiente de publicación tengo otro artículo sobre las fuentes literarias de época bajoimperial.

¹⁶ Para una información exhaustiva sobre el iseo de Baelo Claudia, vid. DARDAINÉ, Sylvie, FINCKER, Myriam, LANCHA, Janine, SILLIÈRES, Pierre. *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*. Madrid: Casa de Velázquez, 2007. También consultar otros trabajos que la institución francesa con sede en España Casa de Velázquez ha dedicado a este tema, así como SORIA TRASTOY, Teresa. “¿Por qué un iseam en Baelo Claudia?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 1999, n. 4, pp. 205-224.

¹⁷ Son de sobra conocidas las múltiples relaciones comerciales entre Baelo Claudia y el corazón del Imperio romano, sobre todo por la actividad pesquera, la industria de salazones y el *garum*.

¹⁸ Para más información sobre la presencia de Isis y Serapis en la Península Ibérica, vid. ALVAR, Jaime. *Los cultos egipcios en Hispania*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012.

Todo esto no habría sido posible sin tres colectivos que brindaron un impulso inimaginable al culto isíaco: 1) Los marineros y comerciantes que propiciaron el “desplazamiento” y los contactos de un movimiento religioso que, de no ser por ellos, difícilmente habría logrado llegar tan lejos, 2) las comunidades egipcias asentadas en distintos lugares del mundo mediterráneo¹⁹, englobando en este grupo tanto al clero como a los esclavos devotos²⁰, y 3) los miembros de la élite romana que, por motivos más pragmáticos que religiosos, financiaron la construcción o restauración de iseos y serapeos, otorgándoles al mismo tiempo un aura de legitimidad. Resulta casi una protergullada decir que no hablamos de esquemas establecidos ni de pautas simétricas que se repitieron una y otra vez en cada región, sino que cada espacio es un mundo aparte²¹.

2. Del Nilo al Mediterráneo, del Mediterráneo al Atlántico

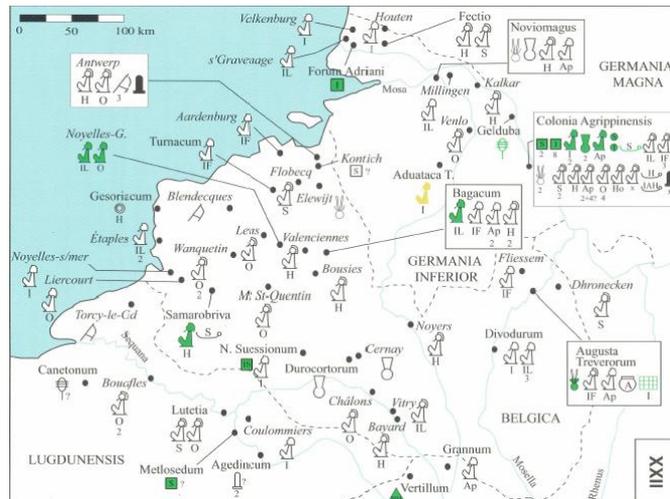


Figura 5. Mapa donde pueden apreciarse los restos del culto a Isis y Serapis en la costa atlántica del imperio, concretamente en la Galia Lugdunense, la Galia Bélgica y la Germania Inferior²².

¹⁹ Y no solo eso, sino que además los egipcios entraron en contacto con rasgos en común compartidos por las distintas culturas imbricadas en lo político por el Imperio romano y en lo geográfico por el mar Mediterráneo. Muy ilustrativo a este respecto es el siguiente artículo: WOOLF, Greg. “A Sea of Faith?”. *Mediterranean Historical Review*, 2003, n. 18-2, pp. 126-143.

²⁰ ¿Qué mejor para ilustrar esto último que las pinturas murales conservadas en Pompeya y Herculano? Las distintas tonalidades de piel indican que, al menos en un principio, los egipcios desempeñaron un rol muy activo en estos cultos. Incluso inicialmente el sacerdocio pudo ser exclusivo para ellos.

²¹ Fundamental para esta cuestión, aunque solo sea a nivel introductorio y teniendo en cuenta que tiene más de quince años a sus espaldas, es la obra BRICAULT, Laurent. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*. Paris: Institut de France, 2001. Tampoco estaría de más una relectura de WITT, Reginald Eldred. *op. cit.*, 1997, pp. 13-24.

²² En el mismo atlas de Bricault hay otra ilustración donde encontrar los restos de la parte atlántica de la Galia Aquitania, aunque ser aún más escasos que en el resto de ejemplos, y también por no sobrecargar el artículo con material de dicha obra, hemos optado por su no inclusión en estas páginas.

Hemos visto cómo Isis partió de su Egipto natal rumbo a los confines más recónditos del mundo mediterráneo, valiéndose incluso de las estructuras estatales del Imperio romano para afianzar su posición en según qué puntos²³. El siguiente paso, como es lógico, implicaba desbordar estos límites, y para ello no quedaba otra opción que la de ocupar toda la franja norte que daba al océano Atlántico, incluyendo las islas británicas. Por supuesto que hablamos en clave metafórica, no de un plan preconcebido por parte de las autoridades pertinentes, seculares o religiosas, para propagar el culto isíaco como si de una misión evangélica se tratara; nada parece indicar que hubiese un proyecto de semejantes características, ni siquiera en tiempos de la dinastía Ptolemaica.

Desconocemos si penetrando más y más en el continente africano o en el asiático hasta dejar bien atrás el *limes* romano el culto isíaco gozó de algún tipo de acogida en estos territorios extranjeros, aunque no hay evidencias como para aseverar nada a este respecto. La falta de evidencias no es una prueba en sí misma, pero convierte una posible hipótesis como la presente en mera especulación, por lo cual no se puede indagar más en ella, al menos por ahora. No obstante, la presencia egipcia en general e isíaca en particular allende el océano Atlántico es una obviedad en sí misma, o de lo contrario el presente artículo no tendría razón de ser, por lo que trataremos de hacer hincapié en el cómo se produjo esta expansión tan ajena al marco mediterráneo.

Una posibilidad no descartable es la de que estos restos de culto a Isis en la costa atlántica respondan al comercio oceánico, cuya relación causa-efecto sería incontestable ya que hay varios *Aegyptiaca* que así lo certifican (ni mucho menos todos con valor cultural, de hecho buena parte de ellos debieron ser meras baratijas con motivos nilóticos, poco más)²⁴. Isis, Osiris, Serapis²⁵, Harpócrates, Anubis, el itifálico Bes, el buey Apis²⁶..., representaciones suyas aparecen repartidas por la parte oeste-noroeste de la Galia, el valle del Sena, el paso de Calais, las costas bretonas, etc., si bien los

²³ Con esto nos referimos a las ocasiones en que ambos dioses, tanto Isis como Serapis, recibieron algún beneficio directo o indirecto gracias a la intervención de alguna autoridad romana. Incluso hay ocasiones en que tales acciones tuvieron lugar por orden directa del mismísimo emperador.

²⁴ TURCAN, Robert. *Los cultos orientales en el mundo romano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, pp. 79-129.

²⁵ Aunque técnicamente son el mismo dios, o mejor dicho y usando una jerga más actual Serapis sería una versión 2.0 de Osiris, no es de extrañar que en ocasiones aparezcan ambos dioses por separado.

²⁶ Autores como Michel Malaise, entre otros, aúnan a todos estos dioses egipcios, entre otros como Harpócrates, bajo la etiqueta de “familia isíaca” (o *gens isiaque*), por ejemplo en MALAISE, Michel. “La gens isiaque de retour au pays”. En BRICAULT, Laurent, VERSLUYS, Miguel John (eds.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden: E. J. Brill, 2010, pp. 1-6.

contextos son tan complejos como desconocidos para la comunidad investigadora, por lo que no queda otra alternativa más que la de inclinarse por la prudencia.

En lo que vendrían a ser los restos conservados en la costa atlántica, veremos que tampoco son tantos como cabría esperar, ya que buena parte de estos representan a otras divinidades distintas a Isis, aunque íntimamente relacionadas con ella, como por ejemplo los ya mencionados Osiris, Serapis o Harpócrates. Empezando por la Galia Aquitania²⁷, contamos con un solo lugar de interés: Burdigala, la actual Burdeos, donde apareció una estatuilla en bronce representando a Isis Fortuna, advocación donde se hace hincapié en la facultad de la diosa para superar cuanto nos deparan los hados. De hecho, en la Galia Lugdunense no encontramos un solo testimonio de presencia isíaca (nos referimos a la costa, por supuesto, no a la provincia en su conjunto), por lo que la precariedad de las fuentes se torna una vez más un hándicap insalvable.

En lo que vendría a ser la Galia Bélgica²⁸, que no solo se limita al país que hoy conocemos con este último nombre sino también a partes de Francia, Alemania, los Países Bajos y Luxemburgo, encontramos igualmente a orillas del Atlántico algunos restos relacionados con nuestra diosa. En Aanderburg se halló una estatuilla en bronce de Isis Fortuna, en Étapes (o Étapes-sur-Mere) otras dos también en bronce de Isis Lactans²⁹, mientras que en Noyelles-sur-Mere (no confundir con Noyelles-Godault), se encontró una tumba donde reposaba otra estatuilla en bronce de Isis, en esta ocasión sin advocación alguna. Una vez más nos encontramos con restos muy exiguos y descontextualizados, salvo quizás este último por su carácter funerario, pero del todo insuficientes para delimitar el impacto real que tuvo el culto isíaco en la región.

Por último, en lo que vendría a ser la provincia de Germania Inferior, o siendo más precisos la parte septentrional de la Germania Inferior (en líneas generales los actuales Países Bajos), destacan tres ciudades próximas a la costa atlántica en las que se han encontrado restos isíacos: Forum Adriani, (la actual Voorburg), donde apareció una inscripción³⁰ dedicada a Isis *frugífera*³¹, S'Gravenage (actual La Haya), con una

²⁷ BRICAULT, Laurent. *op. cit.*, 2001, pp. 96-100.

²⁸ *Ibidem*, pp. 101-104.

²⁹ Advocación isíaca en la que prima por encima de todo lo demás su faceta maternal, presentando las más de las veces al pequeño Harpócrates colocado sobre su regazo mientras lo amamanta con uno de sus pechos. Para más información, *vid.* TRAN TAM TINH, Vincent. *Isis Lactans. Corpus des monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*. Leiden: E. J. Brill, 1973.

³⁰ RICIS 610/0201.

*Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*³² del profesor Laurent Bricault, cuya información se puede complementar con otros estudios.

De entrada conviene aclarar que los restos arqueológicos allí encontrados hasta la fecha no son muy abundantes, lo que invita a pensar en una escasa aceptación por parte de la población³³. Entre las ciudades británicas destaca por méritos propios la villa administrativa de Londinium, actual Londres, donde aparecieron dos inscripciones que apuntan a la existencia de un iseo (o dos, como justo veremos a continuación). La primera de ellas es una incisión en una jarra que pudo pertenecer, o al menos esa es la hipótesis más extendida, a un tabernero cuyo establecimiento estaba situado en las inmediaciones del santuario isíaco. La calidad del recipiente sugiere que no fue obra de artesano o profesional alguno, y su datación se suele situar entre los siglos I y II d. C.

La segunda es más compleja, ya que nos informa sobre la restauración de un iseo llevada a cabo en el siglo III d. C. por un gobernador de nombre Marcus Martiniannus Pulcher³⁴, quien habría financiado la obra de su bolsillo. La dedicatoria *in honorem domus diuinae* nos hace pensar más en una política de evergetismo de cara a su promoción personal que en un acto de devoción religiosa, algo que no sería ni muchísimo menos una particularidad del tal Pulcher. Obviamente, si como ya hemos indicado el culto a Isis no gozó de una acogida idéntica a la que sí gozó en otros puntos del Imperio romano (por ejemplo Pompeya o Herculano), resultaría bastante extraño el encontrar dos templos suyos en una misma ciudad, por no decir casi imposible.

¿Por qué decimos esto? Pues porque en realidad no sabemos si este iseo restaurado en el siglo III es o no el mismo del que se habla en la primera inscripción, por lo que no se puede dar hecho que no fue así, aunque ya incidimos en el párrafo anterior en lo poco improbable de esta duplicidad, al menos mientras hablemos de dos iseos y no de un iseo y un serapeo³⁵. En Londinium también se encontraron otros restos de naturaleza isíaca, como por ejemplo varios sistros³⁶, una estatuilla en bronce de Isis

³² BRICAULT, Laurent. *op. cit.*, 2001, pp. 108-111.

³³ De hecho, Françoise Dunand los definió, y cito textualmente, como “raros y problemáticos”. Para más información, *vid.* DUNAND, Françoise. *Isis, mère des dieux*. Arles: Babel, 2008, pp. 242-274.

³⁴ No confundir a este personaje con Publius Clodius Pulcher, más conocido como Clodio, un patricio del siglo I a. C. que no tiene relación alguna que sepamos con el culto a Isis.

³⁵ Tampoco se puede excluir esta última posibilidad, ya que por ejemplo el geógrafo Pausanias, en su *Descripción de Grecia* (más concretamente en II, 4, 6), menciona dos iseos y dos serapeos en la elevación rocosa de Acrocorinto. Es decir, que aunque estemos ante una pareja sagrada que en no pocas ocasiones aparecen juntos, ello no excluye el que pudieran ser adorados por separado.

³⁶ El instrumento característico del culto isíaco, una especie de sonajero que agitaban los fieles durante las procesiones y que originariamente estuvo adscrito a otra diosa egipcia: Hathor.

sedente, una balanza también broncea en la que figura el busto de la diosa, una horquilla de hueso donde aparece su cabeza y un anillo que menciona a la advocación de Isis Fortuna. Pese a las dificultades y lagunas mencionadas, la presencia de Isis y su culto en la que hoy es la capital de Reino Unido está fuera de toda duda.

Pero no todo se reduce a Londinium, sino que la presencia de Isis también se enfoca en otros puntos de la isla, aunque aún de menor relevancia. Dos son los nombres que debemos traer a colación: Durnovaria (actual Dorchester) e Isca Dumnoniorum o Isca a secas (actual Exeter). En la primera apareció una estatua que no puede identificarse al 100% con nuestra diosa, aunque esta se baraja como la opción más fiable, mientras que en la segunda fue un fragmento de sistro el hallazgo más importante relacionado con el culto isíaco, con lo que ello significa. En ambos casos estaríamos ante restos aislados, casi marginales y carentes de cualquier contexto cultural con un mínimo de solidez, por lo que resultan insuficientes para arrojar una hipótesis en uno u otro sentido.

Como suele ser habitual cuando nos encontramos ante según qué restos isíacos o de cualquier otra religión, uno de los problemas típicos estriba en dilucidar si nos encontramos ante materiales con un valor eminentemente cultural (la intensidad del mismo es ya harina de otro costal), o si por el contrario se los contemplaba como meros adornos que respondían a modas estéticas del momento. No sería esta la primera ni la última vez en que esto ocurre, por lo que solo podemos dar por segura la veneración a Isis en la ciudad de Londinium, algo de lo que tampoco cabe dudar, así como de Serapis en otros puntos circundantes como el campamento militar de Eboracum o Eburacum³⁷ (actual York), donde al menos que sepamos Isis no pareció recibir atención alguna.

Aparte de lo ya dicho, M. Donalson menciona en su obra a un tribuno militar que sirvió en Britania durante el reinado de Claudio³⁸, el cual vivió públicamente como un sacerdote de Isis e incluso le dedicó una tablilla de mármol a la emperatriz Agripina, por lo que cabe la posibilidad de que este individuo hubiera formado parte del clero allí establecido durante su estancia en estas islas. El hecho de que se trate de un miembro del estamento castrense que se identificaba con Isis, no con Serapis, no contradice en

³⁷ Es más, en Eburacum había un serapeo, detalle que se debe mencionar. Se da la curiosa circunstancia de que, al menos en términos de restos arqueológicos encontrados, da la impresión de que existe una doble división en Britania de cara a la veneración de Isis y Serapis por separado: en los núcleos urbanos tendría prioridad la diosa, mientras que el dios haría lo propio en los campamentos militares. Asimismo, ella prevalece al parecer en el sur de la isla y él en el norte, lo que no deja de ser curioso.

³⁸ DONALSON, Malcolm Drew. *op. cit.*, 2003, pp. 222-224.

absoluto la tendencia mencionada en la nota a pie de página 37, aunque al menos sí que arroja la posibilidad de que estas supuestas relaciones Isis-Urbe / Serapis-Ejército en el ámbito británico fueran mucho más permeables o tenues de lo que pensábamos.

La parquedad de los restos encontrados nos ofrece una panorámica parcial de la situación, que incluso podría resultar dispar con la realidad. Al igual que la presencia de Isis y Serapis en la antigua Britania es una realidad irrefutable, también lo es el hecho de que ninguno de los dos gozaron de mucho apoyo entre los habitantes del archipiélago británico, y el poco que tuvieron debió circunscribirse a sectores reducidos y probablemente no indígenas de la población, como el citado Pulcher; por añadidura, tampoco sería esta una particularidad de Britania. Nuevos descubrimientos podrían dar un giro de ciento ochenta grados a dicha valoración, pero al menos con el material disponible se trata de la única conclusión razonable a la que se puede llegar hoy.

Entre otros datos que podemos extraer de lo dicho, sorprende la total ausencia en suelo británico de monedas con imágenes de Isis o Serapis, una de nuestras principales fuentes de información³⁹. Las acuñaciones monetales con motivos isíacos son una constante hasta finales del siglo IV, y es por ello que resulta extraño que no se haya encontrado ni una, aunque no fuese originaria de la isla, así como otros restos (por ejemplo de carácter epigráfico) que habrían resultado de mucho utilidad para nuestros propósitos. No obstante, es muy posible que, en un futuro no muy lejano, la Arqueología nos permita conocer con un mayor grado de exactitud cuáles fueron las dimensiones reales que alcanzó el culto isíaco entre los britanos o britanorromanos.



Figura 7. Moneda en la que aparece la diosa Isis en contexto marítimo, siendo el motivo más conocidos el barco o navío con la vela ondeando al viento y/o la imponente presencia del Faro de Alejandría.

³⁹ Para más información *vid.* BRICAULT, Laurent. *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae (SNRIS)*. Paris: Institut de France, 2008.

Conclusiones



Figura 8. Estatua de Isis Pelagia hallada en Mesenia, la cual se encuentra actualmente en el museo arqueológico de dicha localidad. La advocación de Isis Pelagia fue una de las más notorias, por no decir la que más (con permiso de Isis Pharia), de cuantas pusieron en relación a la diosa egipcia con el ámbito de lo marítimo.

La capacidad de Isis para trascender el destino resultaría indispensable en su éxito⁴⁰, y de hecho el culto isíaco antecede en buena medida los universalismos imperiales tan característicos de la Antigüedad Tardía⁴¹. Ahora bien, con independencia de cuál fuese su grado de expansión, sabemos que en última instancia terminaría siendo barrida del mapa en medio del fulgurante triunfo del cristianismo⁴². Sin embargo, pese a tenerlo todo en contra, ella y sus seguidores sobrevivirían el tránsito a la Edad Media⁴³, como institución religiosa hasta la clausura del iseo de Filé en torno al año 535, en

⁴⁰ VERSNEL, Henk S. *Inconsistencies in Greek and Roman Religion I. Ter Unus. Isis, Dionysos, Hermes, Three Studies in Henotheism*. Leiden: E. J. Brill, 1990, pp. 39-51.

⁴¹ WOLF, Greg. "Isis and the Evolution of Religions". En BRICAULT, Laurent; VERSLUYS, Miguel John. *Power, Politics and the Cults of Isis – Proceedings of the Vth International Conference of Isis Studies*. Leiden: E. J. Brill, 2011, p. 92.

⁴² La relación entre el ascenso del cristianismo y la decadencia o caída del culto a Isis (junto al resto del paganismo en bloque) aparecen descritas en profundidad en MERKELBACH, Reinhold. *Isis regina – Zeus Sarapis*. Leipzig: K. G. Saur Müncher, 2001, pp. 308-331.

⁴³ Para más información sobre la imagen que persiste de Isis en la Edad Media, *vid.* SANTAMARÍA CANALES, Israel. "El legado isíaco: La pervivencia de Isis en las fuentes literarias del Occidente medieval". *Cuadernos Medievales*, 2017, n. 23, pp. 1-18.

tiempos del emperador bizantino Justiniano (527–565 d. C.), y como reliquia o curiosidad erudita incluso hasta la Edad Moderna⁴⁴, y ya en el siglo XIX su interés pasaría del terreno del ocultismo y lo esotérico al campo de la investigación histórica.

En pocas páginas hemos visualizado las distintas manifestaciones de cultos egipcios, sobre todo de Isis aunque también de Serapis y otras deidades nilóticas, que se han encontrado en “suelo atlántico”, si bien no todas tienen por qué responder a motivaciones religiosas, como ya hemos dicho más atrás. En ciertas ocasiones no hay lugar a dudas en cuanto a la presencia de una comunidad consagrada a la veneración de tal o cuál divinidad, pero ni aún entonces se puede dar por hecho que todos los restos, sin excepción, respondan a esta lógica de causa y efecto⁴⁵. No, que haya una congregación determinada en tu villa o ciudad, no impide que puedas usar elementos iconográficos de su fe para decorar la casa, adornar el cuerpo o el cabello, seguir la moda vigente u otras razones tan triviales que, en más de un caso, no seremos siquiera capaces de imaginar.

Los mismos problemas se presentan ante nosotros a la hora de esclarecer cómo se produjo esta difusión en unos emplazamientos tan al norte del continente europeo. Lo primero que se nos viene a la mente es la posibilidad del comercio por vía atlántica, ya que, como antes dijimos, esta fue una de las principales formas de difusión del culto en la esfera mediterránea. En cambio no es menos cierto que, al menos hasta la Edad Moderna, el océano Atlántico se entenderá como un escenario de segundo o tercer orden, siempre en una posición de clara inferioridad con respecto al mar Mediterráneo. Que en sus aguas se adentraron mercaderes es algo que tampoco podemos poner en tela de juicio, pero sí el hecho de que estos propagaran el culto isíaco como lo hicieron antes por el *Mare Nostrum*. Las circunstancias, desde luego, son bien distintas.

Al igual que otros aspectos del isismo y los cultos egipcios, la presencia de estos en torno al océano Atlántico sigue representando una cuestión problemática que, pese a los múltiples esfuerzos de la comunidad investigadora, no terminamos de entender bien en toda su magnitud. Si consideramos un error el extrapolar la acogida que gozó Isis en

⁴⁴ En la época moderna encontramos a autores como el jesuita Atanasio Kircher que, en pleno siglo XVII, escribió de un modo bastante peculiar sobre Isis en su *Oedipus Aegyptiacus*.

⁴⁵ Y si así fuera, nunca hemos de entender esta veneración en términos de exclusividad, ya que esta era una de las virtudes del paganismo, el poder adorar a una o varias deidades sin rechazar a las otras (algo que cambiaría y de qué modo la victoria del cristianismo). Para una reflexión sobre el concepto de henoteísmo aplicado al culto de Isis y Serapis, *vid.* GASPARINI, Valentino. “Isis and Osiris: Demonology or Henotheism?”. *Numen*, 2011, n. 58, Leiden: E. J. Brill, pp. 697-728.

Roma con la recibida en el resto de dominios imperiales, o confundir su grado de aceptación en época tardorrepública, los primeros años del Alto Imperio o el siglo IV, tampoco podemos despejar la incógnita que atañe a la región abarcada en este artículo con una generalización basada en lo descubierto en la capital, entre otros enclaves del Imperio romano. Se antojan imprescindibles nuevos estudios y hallazgos.

En conclusión, los restos arqueológicos hallados en plena costa atlántica, tanto continental como bretona, no permiten por sí mismos, salvo tal vez en el caso de Londinium, despejar las dudas que siguen presentes en nuestro conocimiento sobre la diosa Isis y su culto. El impacto de su difusión por alta mar y cómo el elemento marítimo reconfiguró no pocas facetas de su estructura, son en gran medida los responsables de dicho desplazamiento a kilómetros de distancia de su Egipto natal, ¿o acaso la Isis primigenia u original habría imaginado siquiera que iba a llegar tan lejos? Desde luego que no, aunque tampoco esta es la clave que nos resuelve todos los enigmas. Sin duda se trata de una línea de investigación en la que conviene adentrarse.

Bibliografía:

ALVAR, Jaime. *Romanising Oriental Gods*. Leiden: E. J. Brill, 2008.

ALVAR, Jaime. *Los cultos egipcios en Hispania*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012.

ARROYO DE LA FUENTE, Amparo. “Isis y Serapis. Legitimadores de la realeza en época ptolemaica”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (B.A.E.D.E)*, 1999, n. 9, pp. 157-174.

BALTRUSAITIS, Jurgis. *La ricerca di Iside, saggio sulla leggenda di un mito*. Milano: Adelphi Edizioni, 1985.

BARING, Anne; CASHFORD, Jules. *El mito de la diosa*. Madrid: Editorial Siruela, 2005.

BELAYCHE, Nicole. “Hypsistos. A Way of Exalting the Gods in Graeco-Roman Polytheism” en NORTH, John A.; PRICE, Simon (eds.) *The Religious History of the Roman Empire. Pagans, Jews and Christians*. Oxford: Oxford University Press, 2011, pp. 139-174.

BRICAULT, Laurent. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*. Paris: Institut de France, 2001.

BRICAULT, Laurent. *Isis, Dame des Flots*. Liège: Presses Universitaires de Liège, 2006.

BRICAULT, Laurent. *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae* (SNRIS). Paris: Institut de France, 2008.

BRICAULT, Laurent. *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain*. Paris: Les Belles Lettres, 2013.

BURKERT, Walter. *Cultos místéricos antiguos*. Madrid: Trotta Editorial, 2005.

CHIC GARCÍA, Genaro. “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”. En ALONSO TRONCOSO, Víctor (coord.). *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna*. Ferrol: Universidade de A Coruña, 1994, pp. 55-89.

CUMONT, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Madrid: Ediciones Akal, 1987.

DARDAINE, Sylvie, FINCKER, Myriam, LANCHA, Janine, SILLIÈRES, Pierre. *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*. Madrid: Casa de Velázquez, 2007.

DONALSON, Malcolm Drew. *The Cult of Isis in the Roman Empire. Isis Invicta*. New York: The Edwin Mellen Press, 2003.

DOWNING, Christine. *La diosa. Imágenes mitológicas de lo femenino*. Barcelona: Editorial Kairós, 1999.

DUNAND, Françoise. *Isis, mère des dieux*. Arles: Babel, 2008.

GASPARINI, Valentino. “Isis and Osiris: Demonology or Henotheism?”. *Numen*, 2011, n. 58, Leiden: E. J. Brill, pp. 697-728.

HEYOB, Sharon Kelly. *The Cult of Isis Among Women in the Graeco-Roman World*. Leiden: E. J. Brill, 1975.

HUSAIN, Shahrukh. *La diosa. Creación, fertilidad y abundancia. Mitos y arquetipos de lo femenino*. Köln: Evergreen, 2006.

KLEIN, Fernando. *Cuando Dios fue mujer*. Córdoba: Editorial Arcopress, 2009.

LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. “Isis y Serapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano”. *Minerva*, 1992, n. 6, pp. 161-192.

MALAISE, Michel. “La gens isiaque de retour au pays”. En BRICAULT, Laurent; VERSLUYS, Miguel John (eds.). *Isis on the Nile: Egyptian Gods in Hellenistic and Roman Egypt*. Leiden: E. J. Brill, 2010, pp. 1-6.

MERKELBACH, Reinhold. *Isis regina – Zeus Sarapis*. Leipzig: K. G. Saur Müncher, 2001.

MUÑIZ GRIJALVO, Elena. “Isis, diosa del Nilo, y el mar”. En FERRER ALBELDA, Eduardo; MARÍN CEBALLOS, M^a Cruz; PEREIRA DELGADO, Álvaro

(coords.). *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012, pp. 145-153.

PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo. “El culto de Isis en Atenas durante el Imperio romano”. En RUBIO RIVERA, Rebeca (coord.). *Isis. Nuevas perspectivas*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1996, pp. 1-11.

ROMERO RECIO, Mirella. *Cultos marítimos y religiosidad de navegantes en el mundo griego antiguo*. Oxford: British Archaeological Reports, 2000.

RUETHER, Rosemary Radford. *Goddesses and the Divine Feminine. A western religious history*. Oakland: University of California Press, 2005.

SANTAMARÍA CANALES, Israel. “Isis a través de los textos: El culto isíaco en la literatura grecolatina de época altoimperial”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 2015, n. 20, pp. 231-248.

SANTAMARÍA CANALES, Israel. “El legado isíaco: La pervivencia de Isis en las fuentes literarias del Occidente medieval”. *Cuadernos Medievales*, 2017, n. 23, pp. 1-18.

SORIA TRASTOY, Teresa. “¿Por qué un isium en Baelo Claudia?”. *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones*, 1999, n. 4, pp. 205-224.

TAKÁCS, Sarolta A. *Isis and Sarapis in the Roman World*. Leiden: E. J. Brill, 2015.

TRAN TAM TINH, Vincent. *Isis Lactans. Corpus des monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*. Leiden: E. J. Brill, 1973.

TURCAN, Robert. *Los cultos orientales en el mundo romano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

VERSNEL, Henk S. *Inconsistencies in Greek and Roman Religion I. Ter Unus. Isis, Dionysos, Hermes, Three Studies in Henotheism*. Leiden: E. J. Brill, 1990.

WILD, Robert A. *Water in the cultic worship of Isis and Serapis*. Leiden: E. J. Brill, 1981.

WITT, Reginald Eldred. *Isis in the Ancient World*. London: Johns Hopkins University, 1997.

WOOLF, Greg. “A Sea of Faith?”. *Mediterranean Historical Review*, 2003, n. 18-2, pp. 126-143.

WOOLF, Greg. “Isis and the Evolution of Religions”. En BRICAULT, Laurent; VERSLUYS, Miguel John. *Power, Politics and the Cults of Isis – Proceedings of the Vth International Conference of Isis Studies*. Leiden: E. J. Brill, 2011, pp. 62-92.

Figura 1. Fuente: https://isiopolis.files.wordpress.com/2011/12/isis_peint-e1322797662933.jpg [Consultado el 17/11/2017].

Figura 2. Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fe/Isis_Musei_Capitolini_MC744.jpg; inventario del museo: MC0744 [Consultado el 17/11/2017].

Figura 3. Fuente: BRICAULT, Laurent. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*. Paris: Institut de France, 2001.

Figura 4. Fuente: <http://4.bp.blogspot.com/-C7gbjnEumJA/T-rZCWdJAPI/AAAAAAAAADQc/sJbwCEJ4JyE/s1600/DSC0131+-+copia.JPG>. [Consultado el 17/11/2017].

Figura 5. Fuente: BRICAULT, Laurent. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*. Paris: Institut de France, 2001.

Figura 6. Fuente: BRICAULT, Laurent. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IVe siècle av. J. C. - IVe siècle apr. J. C.)*. Paris: Institut de France, 2001.

Figura 7. Fuente: https://static.cambridge.org/resource/id/urn:cambridge.org:id:binary:20170118090454028-0839:S1750270516000099:S1750270516000099_fig4g.gif?pub-status=live. [Consultado el 27/11/2017].

Figura 8. Fuente: <https://romangreece.files.wordpress.com/2016/09/dscf1845.jpg?w=376&h=554>. [Consultado el 27/11/2017].